

DIMENSIÓN ESCATOLÓGICA DE LA VIDA ORDINARIA

Apuntes sobre la aportación del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer

1. Introducción

“Todos los fieles, en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancia, y precisamente por medio de todo eso, se pueden santificar cada día más, siempre que todo sea recibido con fe de la mano del Padre celestial; siempre que se coopere con la voluntad divina al manifestar a todos, incluso en un servicio temporal, la caridad con que Cristo amó al mundo” (LG 41). “La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar ... No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo” (GS 39).

Estas declaraciones del Concilio Vaticano II, en la Constitución dogmática *Lumen Gentium* y en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* respectivamente, formulan con claridad el valor divino de la existencia humana en el mundo y en la historia. Tal valoración de la vida ordinaria, plasmada en los textos conciliares, es fruto de una larga historia previa, tanto en el campo doctrinal como en el campo pastoral. Esta historia se desarrolló intensamente en la época entre las dos guerras mundiales, y diversos factores confluyeron para recordar a la Iglesia la conexión íntima entre drama de salvación y realidades terrenas; entre Reino escatológico y mundo actual.

El objeto de nuestra comunicación no es el de trazar con detalle la rica y compleja historia que llevó a la moderna conciencia eclesial del valor del mundo, del trabajo, y de la historia humana. Nuestra pretensión es más limitada: ofrecer algunos apuntes históricos, señalando la coincidencia en el tiempo –época de entreguerras- de corrientes teológicas concretas, por una parte, y de nuevos fenómenos pastorales, por otra; y preguntarse si, por un lado u otro, hubo alguna influencia. En concreto, vamos a fijarnos en tres obras

1 teológicas -una escrita por un autor belga y dos escritas por franceses-
2 consideradas como hitos en la reflexión cristiana sobre la vida cristiana en el
3 mundo; y a continuación examinaremos surgimiento de movimientos laicales
4 durante el mismo período, especialmente el del Opus Dei, institución fundada
5 en 1928 por el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

6 7 2. Tres obras teológicas

8 El medio siglo que media entre la crisis modernista y el Concilio Vaticano
9 II es una época de fermentación dentro de la Iglesia católica. En este tiempo
10 hubo una notable renovación en los estudios bíblicos, patrísticos y litúrgicos; se
11 inició el moderno movimiento ecuménico; se formularon teologías con
12 pretensión de un mayor diálogo con el mundo. En esta última línea, algunos
13 autores elaboraron reflexiones profundas sobre la existencia terrenal del
14 cristiano (alejándose de esta forma de una mentalidad despectiva de las
15 realidades terrestres¹). Fijemos la atención en tres de ellos.

16 a) En el año 1946 el profesor del seminario de Malinas (Bélgica), Gustave
17 Thils, publica el primer tomo (subtitulado *Préludes*) de su *Théologie des Réalités*
18 *terrestres* (Louvain)². Al comienzo del libro el autor hace eco de numerosas
19 voces, tanto dentro del catolicismo -p. ej. el Cardinal van Roey, Y. de
20 Montcheuil, J. Leclercq, M. Lousse, J. Maritain, L. Malevez- como en el mundo
21 protestante y ortodoxo, que revelan una creciente conciencia del valor del
22 mundo en la economía de salvación. Thils resume las ideas de estos pensadores
23 en forma de cinco tesis³:

- 24 - superar una mentalidad dualista, que separa el mundo de Dios;
- 25 - conceder valor y sentido divino a las realidades temporales;
- 26 - ayudar al hombre a buscar la santidad en el mundo;
- 27 - reconocer los límites de la voz de la Iglesia en cuestiones de orden temporal;
- 28 - ordenar el mundo conforme a la voluntad de Dios y de Cristo.

¹ Cfr. p. ej. J. M. Aubert, "Le demi-siècle qui a préparé Vatican II" en AA. VV., *Nouvelle histoire de l'Église*, Paris 1975, V, pp. 583-674 (en especial, pp. 659-660).

² Publicaría el tomo II, *Théologie de l'histoire*, tres años más tarde.

³ Cfr. pp. 29-45.

1 La segunda parte del libro –la más extensa y sistemática– constituye la
2 respuesta del autor al reto: es un esbozo de la ciencia teológica de las realidades
3 terrestres. Se abre con una sección escriturística en la que repasa la revelación
4 sobre el valor de un mundo creado por Dios, así como de la actividad y
5 sociedad humanas. A continuación, Thils ofrece un esquema de lo que podría
6 ser una teología de las realidades terrestres:

- 7 - realidades terrestres y la creación
- 8 - realidades terrestres y la meta final
- 9 - realidades terrestres y la caída
- 10 - redención de las realidades terrestres
- 11 - la redención en la historia
- 12 - realidades terrestres y el más allá.

13 En sustancia, la aportación de Thils estriba en subrayar la relevancia de
14 las realidades terrestres en el cuadro de la historia de salvación. Estas
15 realidades guardan relación con el origen y el fin último del hombre, y por
16 tanto poseen una consistencia teológica.

17 b) En 1953 Y. M. Congar publica una de sus obras más conocidas, *Jalons*
18 *pour une théologie du laïcat* (Paris). En su libro, dedica atención a los laicos,
19 haciendo una consideración teológica de su realidad como parte esencial de la
20 Iglesia. Examina las fuentes bíblicas referentes al tema, así como la rica historia
21 de la concepción eclesial del laico. De especial interés para nosotros es el cap.
22 IX, titulado "En el mundo pero no del mundo", donde el autor aborda la
23 cuestión de la santificación de los laicos en medio del mundo. Subraya la
24 condición *vocacional* del laico, en un doble sentido: (1) en cuanto que es llamado
25 por Dios con voluntad santificante, y (2) en cuanto que es puesto por el Creador
26 en el mundo con tarea y deber: gestionar el mundo en un servicio de amor a
27 Dios y a los hombres. Congar reivindica la existencia del vínculo íntimo entre el
28 orden de creación (colocación del hombre en el mundo) y el orden de la gracia
29 (papel del hombre en el plan de salvación). De este modo el laico y su entorno
30 terreno se ven como insertos plenamente en la economía sobrenatural.

1 c) En 1955 el M. D. Chenu publica un libro pequeño titulado *Pour une*
2 *théologie du travail* (Paris). En una época en la que el marxismo había conseguido
3 llamar fuertemente la atención al trabajo (ofreciendo, de paso, su propia
4 interpretación de esta realidad humana), el autor aboga por la oportunidad de
5 elaborar una teología *cristiana* del trabajo. Aquí, dice, no vale el adagio *sileant*
6 *theologi in munere alieno*, porque el trabajo forma parte del misterio, de la
7 historia, y del destino del hombre.

8 El trabajo se sitúa en un lugar fronterizo, entre la creación material y la
9 creación espiritual, entre mundo creatural y Creador. Chenu apoya esta tesis
10 con cuatro razones⁴:

- 11 - el trabajo es el punto de unión entre el hombre -llamado a ser señor de la
12 creación- y el universo;
- 13 - el hombre es constitutivamente una realidad material-espiritual: por tanto,
14 también el trabajo que realiza involucra no sólo su cuerpo, sino también su
15 espíritu y libertad;
- 16 - la economía global de salvación cuenta con la acción transformadora del
17 hombre sobre el cosmos en la historia;
- 18 - gracias a la Encarnación, todo lo humano es materia de gracia: el trabajo entra
19 a formar parte de la economía de salvación.

20 * * * * *

21 Después de esta mirada somera a tres escritos teológicos, traslademos
22 ahora nuestra atención a otros desarrollos que ocurrieron en seno de la Iglesia,
23 durante más o menos la misma época.

24 25 3. Fenómenos pastorales

26 Cabe citar las siguientes realidades pastorales:

- 27 - el auge de la Acción Católica, especialmente en países europeos como Italia,
28 Francia y España: esta gran movilización de laicos (bajo la guía de la jerarquía)
29 pretendía transformar las estructuras sociales, haciéndolas más acorde con el
30 reinado de Cristo;

⁴ Cfr. pp. 28-31.

1 - la aparición del Opus Dei en 1928 (y su aprobación como institución de ámbito
2 universal -Instituto secular de derecho pontificio- por la Santa Sede en 1947);
3 - un poco más tarde, el surgimiento de otros movimientos como los Focolares
4 (1948), los cursillos de cristiandad (1948-49) y comunión y liberación (1954) y los
5 neocatecumenales (1964).

6 Estos fenómenos, de caracteres muy distintos, confluyen para producir
7 un gran efecto común: remarcar el papel de los laicos, cristianos que viven y
8 trabajan en el mundo, recordando su llamada a la santidad, y el valor ante Dios
9 y ante la Iglesia de su actividad en el mundo y en la historia.

10 Podemos decir, pues, que en esta época hay un amplio fenómeno de
11 fermentación de la vida eclesial, que lleva a una mayor conciencia de la
12 consistencia de la vocación de los cristianos ordinarios. La aparición y
13 expansión del Opus Dei es un punto en este trama, siendo cronológicamente
14 posterior a la organización de la acción católica (y de carisma distinto) por una
15 parte, y anterior al resto de movilizaciones laicales arriba citadas, por otra parte.

16

17 4. Una pregunta y algunas respuestas

18 Llegados a este punto, podemos plantear la siguiente cuestión. Dada la
19 coincidencia en el tiempo, ¿deben considerarse como fenómenos
20 independientes la aparición de las obras teológicas sobre el laicado, el trabajo y
21 el mundo, y la difusión de una espiritualidad laical como la del Opus Dei? ¿o
22 debemos pensar más bien en una influencia -en un sentido u otro- entre el
23 fenómeno pastoral y el pensamiento teológico? ¿Cómo cifrar exactamente la
24 aportación del Beato Josemaría a la historia de la Iglesia moderna?

25 a) una primera respuesta

26 Una respuesta de tipo elemental proviene del simple coteje de fechas,
27 que muestra que la fundación del Opus Dei antecede los escritos teológicos de
28 Thils, Congar y Chenu. Ya en el año 1930 formulaba el Fundador del Opus la
29 llamada universal a la santidad y el valor santificador del trabajo en estos
30 términos:

1 “Simples cristianos. Masa en fermento. Lo nuestro es lo ordinario, con
2 naturalidad. Medio: el trabajo profesional. ¡Todos santos!”⁵

3 Por tanto, las obras teológicas mencionadas arriba, que suelen ser
4 considerados como hitos para la teología de trabajo del laicado y de las
5 realidades terrenas, son bastante posteriores a la difusión del mensaje del Opus
6 Dei. Debemos concluir que esas obras no sirvieron de inspiración al Beato
7 Josemaría para que fundara la Obra. De hecho, el mismo fundador afirmó
8 siempre que el Opus Dei había nacido por inspiración divina: “La Obra de Dios
9 no la ha imaginado un hombre... hace muchos años que el Señor la inspiraba a
10 un instrumento inepto y sordo, que la vio por vez primera el día de los Santos
11 Ángeles Custodios, dos de octubre de mil novecientos veintiocho”⁶. La Bula *Ut*
12 *sit*, por el cual, en el año 1982 (28.XI) el Papa Juan Pablo II erigió el Opus Dei en
13 prelatura personal de ámbito internacional, ratifica de algún modo esta
14 aseveración del fundador, al referirse a la Obra en estos términos: "(Opus Dei)
15 quod servus Dei Ioseph Maria de Balaguer divina ductus inspiratione die ii
16 octobris anno MCM XXVIII Matriti inivit ”.

17 b) Una segunda respuesta

18 Ahora bien, podemos plantear la cuestión en sentido inverso: ¿las
19 noticias sobre la espiritualidad del Opus Dei llegaron a influir de algún modo
20 en los autores de las obras teológicas? Esta pregunta es más difícil de
21 responder.

22 La Obra, fundada en 1928, tuvo una etapa de discreta gestación y lento
23 crecimiento. Su expansión se vio frenada, entre otras cosas, por la guerra civil
24 española y la segunda guerra mundial. La contienda española desperdigó a los
25 primeros seguidores del Fundador, deshizo los pocos medios materiales con
26 que contaban para realizar la labor apostólica (p. ej. la academia-residencia para
27 estudiantes en Madrid), y obligó a posponer el comienzo estable de la labor en
28 Valencia y París. Sólo después de la guerra civil fue posible reorganizar la labor

⁵ Apuntes íntimos, n. 35 (citado en A. de Fuenmayor, V. Gomez-Iglesias, J. L. Illanes, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*, Pamplona 1989, p. 41 nota 28. Para otras citas tempranas, cfr. el Cap. I: "Con la fuerza del carisma fundacional", op. cit., pp. 25-80).

⁶ *Instrucción* (19.III.34), nn. 6-7, citado en *El itinerario jurídico...*, pp. 54-55)

1 apostólica y reanudar la expansión, primero a otras ciudades de España
2 (Sevilla, Bilbao, Barcelona, Valencia, etc.), y después a países europeos como
3 Italia (1942), Portugal e Inglaterra (1946), Irlanda y Francia (1947).

4 A partir del año 1942 -año en que el fundador comenzó gestiones en
5 orden a lograr una vía jurídica para la incardinación de sacerdotes al Opus Dei-,
6 comenzaron a llegar informaciones cada vez más detalladas sobre la Obra a la
7 curia romana, transmitidas personalmente por D. Alvaro del Portillo (entonces
8 Secretario General del Opus Dei) y otros miembros de la Obra estudiantes en
9 Roma, y por escrito por el Obispo de Madrid, Mons. Leopoldo Eijo y Garay. A
10 partir del 1946, momento en que el fundador se trasladó a Roma para trabajar
11 en la aprobación del Opus Dei como institución de derecho pontificio, pudo dar
12 a conocer su mensaje directamente a ámbitos eclesiásticos cada vez más
13 amplios. No es totalmente inverosímil que hubiese llegado cierto eco a otros
14 países europeos como Francia y Bélgica.

15 c) el aspecto "documental"

16 Sin embargo, si nos restringimos a lo publicado, vemos que en ningún
17 caso las obras teológicas citadas arriba mencionan al Opus Dei ni a Josemaría
18 Escrivá de Balaguer. Los autores citados en esas obras son, prácticamente todos
19 ellos, teólogos o autoridades eclesiásticas francesas. Como máximo, Congar
20 menciona genéricamente⁷ la constitución *Provida mater ecclesia*, del 2.II.1947, que
21 establece la figura de los institutos seculares (el primero de los cuales en
22 aprobarse fue el Opus Dei). En la pequeña bibliografía que ofrece ("indicaciones
23 para la lectura espiritual"), no menciona ninguna obra de J. E. de Balaguer. (Eso
24 sí: cuando Congar escribe, en el año 1976, la voz "Laïcat" en *Dictionnaire de*
25 *Spiritualité, Ascétique et Mystique*⁸, incluye entre la bibliografía relevante esta
26 entrada: "J. M. Escrivá de Balaguer, *Consideraciones espirituales*, Cuenca 1934 =
27 *Camino* 1939: trad. française *Chemin* Paris 1966").

28 Todo parece indicar, por tanto, que los teólogos no tenían muy presente,
29 a la hora de redactar sus obras, el mensaje espiritual de una institución española

⁷ op. cit., p. 11.

⁸ Paris, t. 9, col. 107.

1 de relativamente reciente fundación. Esto puede deberse en parte a la
2 interrupción de comunicaciones entre España y el resto del mundo después de
3 la guerra civil; y también al hecho de que los escritos publicados del Beato
4 Josemaría (*Consideraciones espirituales* y *Santo Rosario* en 1934, *Camino* en 1939)
5 fueron pocos y tenían un enfoque más pastoral que teológico⁹. (De todos
6 modos, en orden a dilucidar definitivamente esta cuestión sería preciso mirar
7 en los archivos personales de los teólogos, para averiguar el grado de
8 conocimiento, si es que lo tuvieron, del mensaje del Opus Dei).

9 d) aportación del Beato Josemaría

10 Los hechos documentales a los que acabamos de aludir puede explicar, al
11 menos en parte, por qué en libros recientes sobre la historia de la teología del
12 laicado, del mundo, o del trabajo, la contribución de Josemaría Escrivá de
13 Balaguer no es mencionada (p. ej., ni en la *Storia della teologia* de B. Mondin (vol.
14 4: *Epoca contemporanea*, Bologna 1997), ni en la *Storia della teologia*, de R.
15 Fisichella (dir.) (vol. 3: *da Vitus Pichler a Henri de Lubac*, Bologna 1996)).

16 En cambio, en otro terreno sí que consta el reconocimiento de la
17 aportación del Beato Josemaría al mensaje del Concilio Vaticano II. Nos
18 referimos al campo pastoral-espiritual. Un ejemplo significativo es la sección
19 escrita por el conocido historiador de la Iglesia, J. M. Aubert, titulada “Le demi-
20 siècle qui a préparé Vatican II” en AA. VV., *Nouvelle histoire de l'Église* Paris
21 1975, t. 5, pp. 583-674. El autor resume, en tres capítulos, los precedentes del
22 concilio, agrupándolos de esta manera: (1) factores de orden político y
23 eclesiástico; (2) fenómenos en la vida de la Iglesia; (3) corrientes de
24 pensamiento. Ahora bien, sitúa la contribución del Beato Josemaría y del Opus
25 no en el último capítulo, sino en el anterior (segundo). Es decir, la entiende no
26 tanto una aportación en forma de ideación teológica, como un impulso a una
27 realidad pastoral.

28 Algo parecido ocurre en la obra de J.-M. Mayeur et al. (dirs.), *Histoire du*
29 *christianisme*, t. XII: *Guerres mondiales et totalitarismes (1914-1958)*, Paris 1990.
30 Dentro del capítulo titulado “líneas de fuerza” (del período de entreguerras), y

⁹ Cfr. la *Introducción* de P. Rodríguez a la edición crítica de *Camino*, Madrid 2002, pp. 13-16.

1 concretamente en la sección dedicada al mundo católico, el estudioso menciona
2 a Josemaría Escrivá de Balaguer, contándolo entre los “animadores
3 apostólicos” y “maestros espirituales” (p. 196), y a la Obra fundada por él (p.
4 206); lo hace, significativamente, dentro de la subsección titulada “la piété
5 catholique” (pp. 116-239).

6 Algo análogo sucede en la tercera edición (revisada) de J. I. Saranyana - J.
7 L. Illanes, *Historia de la teología*, Madrid 2002. En la exposición de conjunto de
8 los “fermentos de renovación teológica” del siglo XX, los autores incluyen la
9 aportación de Josemaría Escrivá de Balaguer bajo el epígrafe titulado “hacia una
10 recuperación de las relaciones entre Teología y espiritualidad” (pp. 335-337)¹⁰.

11 Si pasamos a examinar los documentos eclesiales recientes sobre el Beato
12 Josemaría y la Obra que fundó, encontramos un enfoque similar. Quizá el
13 documento más explícito es el discurso de Juan Pablo II con ocasión de la
14 beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer, el 17.V.92: “La chiamata
15 universale alla santità e all’apostolato è, lo sapete bene, uno dei punti su cui
16 maggiormente ha insistito il magistero del Concilio Vaticano II (cfr. Cost.
17 dogm. *Lumen gentium*, nn. 40-42; Decr. *Apostolicam actuositatem*, nn. 1-4). Como
18 già altri prima di lui, il Beato Josemaría, grazie alla luce di Dio, comprese questa
19 vocazione universale non solo come una dottrina da insegnare e diffondere
20 specialmente tra i fedeli laici, ma anche e soprattutto come il nucleo stesso di
21 un attivo impegno nella sua attività pastorale... La sua fedeltà permise allo
22 Spirito Santo di condurlo alle vette dell’unione personale con Dio con la
23 conseguenza di una fecondità apostolica straordinaria. Il Signore, in effetti, gli
24 concesse di contemplare già durante la vita terrena frutti confrotati del suo
25 apostolato”.

26 El decreto pontificio sobre el ejercicio heroico de las virtudes del Siervo
27 de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer (9.IV.1990) cifra la contribución del
28 Siervo de Dios de forma similar. Después de recordar que la proclamación de
29 que todos los fieles de cualquier condición y estado son llamados a la santidad

¹⁰ J. L. Illanes ofrece en otra obra, *La santificación del trabajo*, Madrid 1980, un cuadro más preciso del lugar que ocupa el mensaje del Opus Dei en de la historia de espiritualidad, situándolo concretamente de la historia de espiritualidad del trabajo.

1 es la característica peculiar del todo el magisterio conciliar (citando el Motu
2 proprio *Sanctitas clarior* de Pablo VI, de 19.III.1969), incluye a Josemaría Escrivá
3 de Balaguer entre los heraldos de santidad suscitados por el Espíritu:
4 "pertenece mercedamente al número de estos testigos, no sólo por el fecundo
5 ejemplo de su vida, sino también por el vigor absolutamente singular con que,
6 en profética concordia con el Concilio Vaticano II, procuró, ya desde los
7 comienzos de su sacerdocio, recordar esa llamada evangélica a todos los
8 cristianos".

9 En cuanto a la institución fundado por el Beato Josemaría, el Opus Dei, la
10 Bula *Ut sit* por la cual el Papa Juan Pablo II erige a la obra en prelatura
11 personal, (28.IX.1982) también ofrece una formulación significativa. Describe la
12 misión de esta institución, no sólo en términos de una enseñanza de la doctrina
13 de santificación en el trabajo ordinario, sino sobre todo en términos de un hacer
14 realidad ese ideal: "haec... institutio... a suis primordiis sategit mssionem
15 laicorum in Ecclesia et in humana societate non modo illuminare sed etiam ad
16 effectum adducere necnon doctrinam de universali vocatione ad sanctitatem re
17 exprimere atque santificationem in labore et per laborem professionalem in
18 quolibet sociali coetu promovere".

20 4. Conclusión

21 Podemos sacar una conclusión provisional, después de los breves
22 apuntes históricos que acabamos de hacer. La primordial aportación del Beato
23 Josemaría no se debe cifrar en la producción de escritos formales teológicos, en
24 los que plasmara la luz que vio el 2.X.1928 (aunque se pueden encontrar
25 destellos de esa luz en sus escritos). Su contribución a la renovada conciencia
26 eclesial de la llamada universal a la santidad, del valor santificador de la vida
27 cotidiana y del trabajo, consistió primordialmente en la formación de un *corpus*
28 de gente ordinaria, de todas las clases sociales, que buscaban efectivamente la
29 santidad en medio de sus ocupaciones en el mundo. Fue este el argumento de
30 más peso que pudo presentar, primero ante la autoridad diocesana (Madrid) y
31 luego ante la Santa Sede, a la hora de solicitar un respaldo en forma de una

1 configuración jurídica adecuada¹¹ . En el caso del Opus Dei, podemos afirmar,
2 vino primero la vida, y sólo después la expresión formalmente teológica y
3 jurídica de su mensaje.

4 También, cabe hacer dos consideraciones últimas:

5 a) el fenómeno pastoral iniciado por el Beato Josemaría en 1928 puede
6 apreciarse dentro de un marco más amplio, de una toma de conciencia de
7 sectores cada vez más amplios de la Iglesia contemporánea, del valor de la vida
8 en el mundo (desde una perspectiva de fe, cabría interpretar este fenómeno
9 como suscitado por el Espíritu Santo);

10 b) el empeño del mismo fundador de la Obra, que fue más en la línea de
11 la vida que de la especulación, es indicativa de la aportación específica de la
12 institución por él fundada: “enseñar” la santidad a cristianos corrientes en el
13 mundo, no en el simple sentido de adoctrinamiento, sino en el sentido de
14 “mostrar” una realidad a través de vidas concretas: en personas que, acogiendo
15 la acción santificadora de Dios su vivir cotidiano, se hacen ellas mismas *Opus*
16 *Dei*.

17

18 José Alviar

19

¹¹ Para una historia más detallada de esos primeros pasos, cfr. los capítulos III y IV del *Itinerario jurídico...*